

M^a Victoria Triviño, osc

Orar con...

san Francisco de Asís



DESCLÉE DE BROUWER

2^a

EDICIÓN

M^a. Victoria Triviño, osc

orar con...
san Francisco de Asís
2^a edición

Desclée de Brouwer

1ª edición: mayo 2010
2ª edición: noviembre 2013

Mª. Victoria Triviño, osc, 2010



EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2010
c/Henao, 6 - 48009 Bilbao
www.edesclée.com
info@edesclée.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España - Printed in Spain
ISBN: 978-84-330-2396-4
Depósito Legal: BI-1102/2010

introducción	11
------------------------	----

oraciones de san Francisco

1. ante el crucifijo de san Damián a Cristo .	15
2. edifica mi Iglesia	19
3. trovador de Dios	23
4. padre nuestro	27
5. el vuelo de la alondra	31

¡salve...!

6. salve santa madre de Dios	37
7. los ángeles	41
8. ¡salve, pura y santa simplicidad!.	45
9. santa Virgen María	49
10. bendición sobre la ciudad	53

en los ejemplos

11. ¡Dios mío, Dios mío!	59
12. la plaga se alejará	63
13. autoridad	67
14. heme aquí	71
15. turbación ante el mal	75

enseñanzas

16. efusión del espíritu en el simple	83
17. compasión	87
18. te ruego que me muestres amor	91
19. el don de Dios	95
20. la luz del ejemplo	99

alabanzas al Dios altísimo

21. juglares de Dios	105
22. loado mi Señor por los que perdonan . . .	109
23. loado mi Señor por la hermana muerte . .	113
24. cantaron a la hermana muerte	117
25. la verdadera alegría	121

contemplación

26. tú eres santo	127
27. tú eres amor	131
28. tú eres hermosura	135
29. tú eres mansedumbre	139
30. tú eres dulzura	143

epílogo

31. abrazo	149
32. bendición de san Francisco	153

introducción

La mejor definición de san Francisco de Asís la escribió una mujer, Clara de Asís, la mujer que dio rostro femenino a la experiencia sanfranciscana. Le recordó como verdadero amante e imitador del Hijo de Dios.

He aquí las palabras de la Dama Pobre, santa Clara: *“El Hijo de Dios se ha hecho para nosotros camino, y ese camino nos lo ha mostrado y enseñado, con la palabra y el ejemplo, nuestro padre san Francisco, verdadero amante e imitador suyo”*.

Para seguir al Señor por el camino de la oración, he sacado aguas del pozo de la enseñanza de san Francisco, de sus *oraciones*, de sus *saluciones*, de sus *ejemplos* y *enseñanzas*. He subido en los últimos capítulos a las almenas de la *contemplación* para abrir el vuelo al orante con sus aspiraciones.

Intento ser fiel a su espíritu al abrir sus palabras en abanico, no tanto comentando cuanto sugieren-



do. Brevemente lo hago, porque Francisco y Clara siempre escribieron con palabra breve y enjundiosa. Escribo lo que durante años he procurado aprender y experimentar. Para aprender tuve una gran maestra clarisa, Sor Fátima Puig. Para vivir he tenido el hueco de la peña de la vida clarisa claustral.

Entre el orante con paz y calma. Si es posible comience su oración bajo la mirada incomparable del icono del Cristo crucificado de san Damián, el que habló a san Francisco. El que Clara contempló toda su vida, y hasta hoy las clarisas guardan.

No faltará al orante, que este camino emprende, la bendición del *verdadero amante e imitador* del Hijo de Dios, ni la intercesión de quien esto escribe.

Sor M^a. Victoria Triviño
Convento de Santa Clara – Balaguer (Lleida)



oraciones de san Francisco



1 ante el crucifijo de san Damián a Cristo

*Sumo y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.*

Ante el Cristo crucificado y glorioso, en la ermita de san Damián, oraba el hermano Francisco.

Ante el Cristo de los ojos grandes y mirada abierta, nacedero de ternura, cascada de mensajes... oraba Francisco.

En el silencio despojado del lugar, se sintió mirado, interpelado por los ojos que miran hasta lo más profundo. Un deseo se levantó en su alma, y quiso morar en aquella misma ermita, día y noche, para volver al encuentro de aquel Señor que transforma y enamora.



Oraba de esta manera.

¡Oh Sumo y glorioso Dios!...

¡Oh Sumo y glorioso Dios!...

¡Oh Sumo y glorioso Dios!...

Tú me escudriñas y conoces, de lejos sabes ya mi pensamiento, mi vacío y mi deseo, mi inquietud y mi quebranto...

Me cubres con tu mano creadora, a tu sombra despierto cada día, en tu palma reposo cada noche.

Me tejiste en el seno de mi madre, mi embrión veían tus ojos. Prodigiosamente me formaste, me inscribiste en el libro de la vida.

Me estrechas por detrás y delante con tu abrazo de compasión y amor sincero.

Todas mis sendas te son familiares, mis pasos están en tu presencia.

¡Oh Sumo y glorioso Dios!...

Me seduces con tu mirada envolvente, manto de compasión y de hermosura.

Pero mira que soy pobrecillo y siervo inútil.

